

PATERNIDAD ADOLESCENTE Y TRANSICIÓN A LA ADULTEZ: UNA MIRADA CUALITATIVA EN UN CONTEXTO DE MARGINACIÓN SOCIAL

Adolescent paternity and transition to adulthood: a quantitative glance in a context of social marginalization

David De Jesús-Reyes y Martha Leticia Cabello-Garza

David De Jesús-Reyes

Profesor-investigador de tiempo completo en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Doctor en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Línea de investigación: Epidemiología sociocultural, sexualidad y reproducción. Masculinidad y Género, Estilos de vida saludable. Publicación reciente: Sexualidad y reproducción adolescente: Experiencias y significados en diferentes contextos de México. En: Salazar, E. Pérez, L. y E. Salazar (Coord.). *Juventud y Sociedad en México*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 34-65.

E-mail: jesusreyes@correo.unam.mx

Martha Leticia Cabello-Garza

Profesora-investigadora de tiempo completo en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Doctora en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Publicación reciente: "Socio-cultural and familiar feeding practices associated with obesity: a qualitative study under Mexican and Mexican-American perspective". *International Journal of Hispanic Psychology*, 3(2).

E-mail: marthacabello@hotmail.com

Resumen

El objetivo de esta investigación fue conocer las vivencias y los significados que tiene la paternidad en el trayecto de vida de varones adolescentes, en un contexto urbano-marginal del Estado de Nuevo León. La investigación fue realizada desde el paradigma cualitativo, bajo la línea teórica del construccionismo social. La población de estudio estuvo compuesta por varones menores de 19 años que ya tuvieron por lo menos un hijo y que asistían a las Clínicas de Salud del Gobierno del Estado. Se realizó una entrevista grupal a 4 varones y posteriormente 12 entrevistas a profundidad. El análisis de la información fue inductivo a partir de la teoría fundamentada. Se encontró en este contexto que los significados que los varones adolescentes dan a la paternidad, tienen que ver con sus experiencias de vida, haciendo referencia a la idea de *responsabilidad* y *ruptura*. La *responsabilidad* como construcción social, tiene que ver con el desempeño de actividades de un *buen padre*, imaginariamente con la protección económica, el cuidado, la atención de los hijos y de la pareja. Por otro lado la *ruptura*, hace referencia a una escisión de su adolescencia, donde la paternidad le permite al varón transitar y reconocerse simbólicamente como adulto.

Palabras claves: Adolescencia, paternidad, sexualidad y reproducción, marginación social.

Abstract:

The objective of this investigation was to reveal the experiences and meanings that male teen agers grant to early paternity in a context of urban marginalization in the State of Nuevo León, Mexico. The investigation was qualitative, under the theoretical line of social constructionism. The target population was integrated by men under 19 years old that have at least one baby attended at the Clinic of Health of the State. The interviews were made in groups of 4, at first, and later in depth to 12 teen agers. The analysis of the information was inductive. The findings revealed that the meanings of paternity to adolescent men are related to their personal experiences referring to the ideas of responsibility and rupture. The social construction of responsibility refer to the performance as good fathers, and the care (as economic protection and affective care) the young males give to their couples and children. On the other hand, the rupture makes reference to the split from their adolescence, where the paternity allows them to enter in the adulthood.

Key words: *adolescence, paternity, sexuality and reproduction, social marginalization.*

Introducción

Tradicionalmente, las investigaciones sobre sexualidad y reproducción se han centrado en las mujeres por el hecho de considerarlas agentes naturales de la reproducción; lo cual implícitamente excluyó al varón de dicho proceso o lo etiquetó como obstaculizador del mismo (Rojas, 2008). Esta exclusión se debe, en gran parte, a que los esquemas de investigación privilegiaron abordajes cuantitativos, donde la demografía y la medicina-epidemiológica monopolizaban la investigación sobre comportamientos sexuales y reproductivos. En dichos esquemas se realizaron infinidad de encuestas a mujeres sobre fecundidad, con el objeto de conocer comportamientos sexuales y reproductivos de la población, asumiéndolas como una fuente confiable de información; de ahí que posteriormente el diseño de políticas y programas sexuales y reproductivos se hayan dirigido a las mujeres, excluyendo al varón de este proceso (Szasz, 1998b; Lerner, 1998; Figueroa, 1998; Jiménez, 2003; Amuchástegui y Szasz, 2007).

Sin embargo, el interés por incorporar a los varones como sujetos de investigación en temas como la sexualidad y reproducción se inició a mitad del siglo pasado y se incrementó considerablemente a partir de los resultados de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo del Cairo de 1994, dónde se discutió sobre la urgente necesidad de alentar a los varones a asumir con responsabilidad su comportamiento

sexual y reproductivo a favor de sus compañeras y descendientes. De esta forma, se buscaba combatir la posición de que son las mujeres las que se reproducen mientras los varones se mantienen como actores secundarios del proceso (Jiménez, 2003; Rojas, 2006). A partir de esta premisa de análisis, diversas investigaciones en México han abordado al varón como objeto de estudio en los procesos sexuales y reproductivos, remarcando el papel de involucramiento, responsabilidad, paternidad, anticoncepción, aborto, hogar y familia (Arias y Rodríguez 1998; Stern, Fuentes, Lozano y Reynoso, 2003; Villaseñor y Castañeda, 2003; Montesinos 2005; Charry y Torres, 2005; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006).

Gracias a este enfoque de investigación (la mayoría de corte cualitativo), se sabe cómo el modelo tradicional de masculinidad, tiene un impacto negativo en la salud sexual y reproductiva de los mismos varones y sus parejas, dada la resistencia que, en muchos casos, existe al uso de métodos anticonceptivos, especialmente al condón, por las connotaciones que éste tiene como obstaculizador del placer y por ende de la *hombria*; por otro lado, también se ha registrado cómo los varones ostentan mayor poder al interior de sus familias, dándole a la paternidad significados que tienen que ver con vivencias propias de la educación que ellos habían recibido; adicionalmente, se han detectado casos donde el modelo tradicional de masculinidad es duramente cuestionado, casos que atestiguan un cambio importante del *rol* del varón más allá del carácter de proveedor y reproductor, que supone el involucramiento en las actividades del hogar, en la crianza y educación de los hijos, pero sobre todo, más emotivo y consciente de las desigualdades de género, dando paso con ello a otras masculinidades emergentes (Montesinos, 2005 y 2007; Rojas, 2007).

Dentro de estos modelos emergentes de masculinidad, un tema que ha sido poco abordado es el de la paternidad, específicamente de la paternidad adolescente, pues poco se sabe de aquellos adolescentes que ya han pasado por el embarazo y la unión, y qué significado le dan a su paternidad, construida ésta no como un evento aislado de sus condiciones de vida, sino bajo la influencia de la familia, del grupo de pares y del contexto en general en que viven y se desarrollan.

Hechos tan importantes como el tener hermanos, primos o amigos con hijos; el que el embarazo en la adolescencia sea tan frecuente en el contexto que llegue a

normalizarse; o casos muy evidentes de aislamiento y soledad son hechos que han sido poco estudiados para entender los significados que los adolescentes otorgan a la paternidad. Aunado a esta situación, la carencia de este tipo de estudios en el norte del país y específicamente en Nuevo León, es tan evidente, que hace necesario investigar desde una perspectiva cualitativa ¿Qué significados otorgan los adolescentes a su paternidad en base a sus vivencias? ¿Cómo influye el contexto en que se vive y se desarrolla en la construcción social del ser padre? ¿Cuál es el valor simbólico que se le otorga a la paternidad? ¿Qué factores subjetivos intervienen en la determinación del ser padre? ¿Cuál es el rol de los modelos de masculinidad en la construcción simbólica de la paternidad? Para dar respuesta a estas preguntas el objetivo de este trabajo fue conocer las vivencias y los significados que tiene la paternidad en el trayecto de vida de varones adolescentes, en un contexto urbano-marginal del Estado de Nuevo León, a partir de valores construidos socialmente.

Abordaje metodológico

La naturaleza de la temática privilegió el uso de metodología cualitativa, pues da cuenta de los significados construidos socialmente sobre la paternidad, así como de las subjetividades con las que son resignificadas. Tal como lo expresa Creswell (2009), la metodología cualitativa es apropiada cuando se propone investigar la construcción social de significados o perspectivas de los actores sociales, los condicionantes de la vida cotidiana o se busca brindar una descripción detallada de la realidad.

Considerando que este trabajo parte de una investigación mayor, donde se consideraron mujeres y varones; por la naturaleza del tema que aquí se trata, sólo se presentan los resultados preliminares con éstos últimos. De acuerdo a estas consideraciones sobre el alcance, la población de estudio para este trabajo estuvo conformada por varones que se ubicaron en el rango de edad de los 10 a los 19 años de edad, que tuvieron por lo menos un hij@, y que asisten a recibir servicios de salud en Clínicas de Gobierno en el Área Metropolitana de Monterrey¹ (AMM), Nuevo León. La muestra fue de tipo intencional, es decir, que se seleccionaron los casos en que los

¹ Para este estudio se consideró únicamente Clínicas de Salud ubicadas en los Municipios de Guadalupe, Escobedo y Apodaca.

individuos proveerían mayor información para el estudio. Dentro de ese esquema, se buscó la diversificación máxima de los informantes. Esta búsqueda al interior de la muestra se hizo para asegurar la validez de las conclusiones, la cual supone la aplicación del criterio de saturación para definir el número exacto de los relatos a considerar en el estudio (González, 2007).

Las técnicas de recolección de datos fueron la observación directa, una entrevista grupal que estuvo conformada por cuatro varones y doce entrevistas a profundidad. Todos los adolescentes que participaron tanto en las entrevistas grupales como en las entrevistas individuales, fueron informados de la naturaleza de la investigación, del objetivo, la pertinencia, el anonimato y la confidencialidad de la información, pidiéndose su consentimiento por escrito. El análisis de la información se realizó a partir del modelo propuesto por Glaser y Strauss (2006), de la Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*), la cual utiliza el método inductivo para descubrir teorías, conceptos y proposiciones, partiendo directamente de los datos y no de supuestos *a priori*; de esta forma, se logra construir el conocimiento basado en la experiencia de los sujetos.

Cada una de las entrevistas fue grabada, transcrita y codificada en temas y subtemas, de las cuales se generaron conceptos más abstractos y se buscaron relaciones teóricas entre ellos. Los mecanismos para lograr la validez y confiabilidad de los resultados, fueron en sí mismo el muestreo teórico, el contacto directo y prolongado del investigador con los sujetos de estudio, la saturación teórica, las descripciones completas de la información proporcionada en las entrevistas, su comprensión y permanente análisis, así como la retroalimentación permanente de la conceptualización emergida y validada continuamente con datos nuevos (Creswell, 2009).

Los límites de la investigación fueron determinados por el carácter cualitativo de la misma, ya que la interpretación de los resultados no puede ser generalizable a toda la población pues es profundamente respetuosa de las realidades subjetivas que se dan en el espacio elegido. Sin embargo, los hallazgos pueden ser extrapolados a contextos socioculturales similares (grupo social, edad o etnia), lo que supondría una generalización analítica, la cual permite abstraer y teorizar sobre el fenómeno dado. De esta forma, no resulta una generalización en términos estadísticos del fenómeno en el

grupo social abordado, pero sí en términos teóricos-analíticos, sobre las características conceptuales del proceso estudiado (Castro y Bronfman, 1999).

Contexto social de estudio

Monterrey, capital del Estado de Nuevo León, es considerada una de las tres ciudades más importantes de México y se caracteriza por su gran desarrollo industrial y su cercanía con la frontera de los Estados Unidos. En su área metropolitana se ubica San Pedro Garza García, el municipio más rico del país y de América Latina, lugar de asentamiento de grandes corporativos transnacionales y donde se encuentran exclusivas residencias de ricos y famosos. A pesar de toda esta ostentación, dentro del Área Metropolitana de Monterrey, también se pueden ubicar municipios con grandes rezagos y marginación social, tal es el caso de Guadalupe, Escobedo y Apodaca, municipios periféricos que concentran notable marginación social y en la cual se ubican las casas de los obreros de fabricas regias, de los trabajadores del comercio y de las maquiladoras (González y Villeneuve, 2007).

En lo que corresponde al ámbito individual del lugar de estudio, la estructura familiar de los adolescentes presenta situaciones plagadas de conflicto y dolor, las cuales influyen en el estado anímico y emocional de los adolescentes. Algo que inicialmente resaltó de entre los datos, es que en la mayoría de las familias de los entrevistados se verifica una ausencia de la figura paterna o materna, ya sea por muerte, separación o por trabajo. Esta ausencia se refleja en la escasa atención a los hijos, misma que se plasma en una desmotivación y falta de interés de los adolescentes para continuar con los estudios, al punto de desertar de la escuela e incorporarse a algún trabajo de medio tiempo y mal remunerado para aportar económicamente al hogar.

Otro dato importante es que la estructura familiar de los entrevistados es numerosa, pues está compuesta por un rango que va de los 3 a los 5 hermanos; resaltando que la mayoría de los hogares tiene una jefatura femenina aún con presencia del padre. En los discursos de los entrevistados se denota que recibieron poca atención paterna siendo adolescentes, lo que provocaba que se sintieran solos aunque siempre estuvieran rodeados de sus hermanos. Sumado a ello, suele verificarse la existencia de figuras familiares con problemas de alcoholismo, drogadicción y/o pandillerismo, lo que

origina fuertes tensiones, desestabilidad y, en algunos casos, la fractura de la estructura familiar.

En lo que respecta a la estructura social de los adolescentes elegidos para este estudio, estuvo marcada -como ya se señaló previamente- por la deserción escolar, pues la totalidad de ellos dejó la escuela un año y medio en promedio antes de embarazar a su pareja. Las causas del abandono escolar fueron diversas, pero coinciden en una falta de interés, falta de recursos económicos o el deseo explícito de los padres para que el adolescente contribuyera con la familia económicamente, lo cual suele resultar en empleos mal remunerados, tales como repartidor de pizza, despachador de gasolina, repartidor de agua o despachador en tiendas de conveniencia, entre otros.

El lugar de residencia de la mayoría de los entrevistados se caracterizó por la marginación y la pobreza, mismas que se reflejan en el tipo de vivienda, la carencia de servicios, el empleo, la forma de vestir y la alimentación. En general, la vulnerabilidad social de la que habla Stern (2004), está implícita en el contexto, no es una delimitación en la población de estudio. De ahí que en cada uno de los discursos de los adolescentes, esta vulnerabilidad marque el horizonte y las aspiraciones personales de cada uno de ellos, pues mucho antes de embarazar a sus parejas, no hay muestra de metas u objetivos por desarrollar en la vida, más allá del embarazo y la unión. Es así que los significados que se atribuyen a la sexualidad y a la reproducción tienen que ver con un proyecto de vida, en el que ser padres conlleva implícitamente, reconocimiento social y tránsito a la adultez.

Género y masculinidad en la construcción de la identidad paterna

En las nuevas formas de analizar el comportamiento de los varones respecto a la sexualidad y la reproducción -incluida la paternidad- ha habido un consenso generalizado por comprender que las relaciones de dominación tienen que ver con una masculinidad que no es tan sólo una socialización de un rol de género, sino también con una internalización de relaciones sociales basadas en el género (Ferro, 1996; Rubín, 1997; Rodríguez y De Keijzer, 2002; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006).

¿Qué significa esto? Supone que desde que se nace se impone un modelo de lo que es propio para las mujeres y para los varones. Un modelo de feminidad y de masculinidad

que absorbe y que obliga bajo ciertas reglas socioculturales a ajustarse a esos patrones (Connell, 1997 y 2003). ¿Cómo se nos impone este modelo? Es un proceso que inicia desde que nacemos, prosigue en la familia e intenta justificarse en la educación formal y en las ideologías religiosas en un proceso de socialización. A este proceso de apropiación Berger y Luckmann (2003), lo llaman internalización, que es cuando el individuo aprende o interpreta los acontecimientos de su realidad objetiva a partir de una socialización primaria, la cual se legitima en el tiempo con la socialización secundaria.

En la socialización primaria el individuo se apropia de un lenguaje, el cual le sirve para estructurar su experiencia alrededor de la identidad de género que le ha sido asignada. Es así que la identidad se construye en relación al sexo, pues al nacer el individuo es tratado según su especificidad anatómica, siendo el lenguaje el conducto para asumir dicha pertenencia, ya sea masculina o femenina. En este sentido, la identidad de género no es una condición natural sino una diferencia socialmente construida a partir del proceso educativo y formativo que experimentan los individuos desde pequeños (Gutiérrez, 2007). No *se nace hombre*, sino que *se hace hombre* a través de la internalización de ideas, preconcepciones, pautas emocionales y expectativas de vida que la sociedad, a través de la familia, de la educación escolar y sobre todo, de la cultura en sus múltiples manifestaciones, se imponen al varón y a la mujer, a lo largo de toda su trayectoria de vida (Beauvoir, 2009).

Posteriormente, en la socialización secundaria el individuo adquiere un rol de género, que se legitima con la educación formal e ideologías religiosas; las cuales, a partir de valores sociales y culturales, determinan el comportamiento de lo que *debe ser* lo masculino o femenino. Aunque estos roles varían a partir de la clase social, la cultura, el grupo étnico o la edad, se puede hablar de un común denominador, el cual tiene que ver con la división sexual del trabajo. De allí que el papel dulce, tierno, reproductivo y doméstico sea asunto de las mujeres, y que por lo contrario, el papel de fuerte, sin sentimientos, macho, proveedor y por tanto productivo, sea masculino (Beauvoir, 2009).

El confinar todas estas actividades como *masculinas* o *femeninas* tiene sus consecuencias, pues además de rechazar las individualidades de cada sexo, se establecen desigualdades de género, las cuales conllevan indudablemente a establecer

relaciones asimétricas de poder en el hogar, en el trabajo, en la sexualidad, en la reproducción o en cualquier área de la vida cotidiana (Rubín, 1997; Seidler, 2007). Hay que considerar que sexo y género son términos distintos, que si bien están enlazados, varían históricamente de cultura en cultura, por lo que no es suficiente estudiar los cambios en los comportamientos sexuales, sino que es necesario revelar las relaciones de los cambios respecto a cómo el género y la sexualidad se interrelacionan en ámbitos de relaciones sociales más amplios (Vance, 1989).

Por tanto, el sistema sexo/género es entendido como el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en producto de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades. Es así que el sistema sexo/género establece los roles y da constitución a la subjetividad que rige las relaciones sociales entre mujeres y varones, no sólo a partir de símbolos y representaciones sino también de instituciones y organizaciones sociales. De esta forma, el género como sistema y/o organizador social subyacente a los procesos sociales, culturales e institucionales, contribuye a construir sujetos e identidades fuertemente diferenciados para mujeres y varones (Rubín, 1997; Scott, 1997; Lamas, 1997).

El lugar privilegiado donde se plasman estas diferencias es el ámbito doméstico, donde el varón tiene un rol diferenciado de la mujer, configurado a partir de las bases de la identidad sexual. En este espacio, el varón internaliza los primeros mensajes de masculinidad del padre y de la madre; pero al tiempo que recibe mensajes explícitos sobre los roles de género y su lugar en el mundo a partir de gestos, palabras, acciones y omisiones, el varón asimila las diferencias entre lo femenino y lo masculino, por lo que el tiempo ayuda a la internalización de su masculinidad (Fuller, 1997).

Este modelo de masculinidad tradicional, tiene que ver con comportamientos heterosexuales en los que el varón es fuerte, agresivo, dominante, sexualmente activo, con múltiples parejas coitales y con capacidad para ejercer violencia. El modelo identificado por Connell (1997 y 2003), como de masculinidad hegemónica, aporta elementos para que, a lo largo de su vida, el varón construya su identidad masculina, de ahí que dicho modelo está intrínsecamente ligado a la representación simbólica de lo que es *ser hombre*. Por ello, desde pequeños los varones cuando socializan en la familia, en la escuela y en su contexto en general, reciben una formación simbólica de fortaleza,

agresividad, de manifestación de poder y dominación, las cuales desde su aprehensión están en prueba constante frente a las mujeres y con los mismos varones. En el ámbito domestico-familiar, por ejemplo, los varones *aprenden* que las hermanas y la madre, son sus servidoras, ayudantes y empleadas domésticas, responsables de las actividades que sean necesarias para atenderlo a él y a los demás varones del hogar, eximiéndolo de toda responsabilidad dentro de este espacio.

Dicha formación y ventajas de cómo *debe ser* un *hombre*, se van normalizando y naturalizando -socialmente hablando- con el tiempo, al grado de liberar de toda responsabilidad dentro del hogar al varón, mientras las actividades propias a este ámbito están relegadas a las mujeres. Los varones en su rol de proveedor económico trabajan fuera del hogar, por tanto son libres de todo trabajo doméstico gracias a las mujeres. De ahí que el punto nodal de la desigualdad entre mujeres y varones se situó en la distribución asimétrica de las tareas del hogar, de crianza y cuidado de los niños (Chodorow, 1984; De Barbieri, 1991; Szasz 1998a; Aguirre y Güell 2002).

Contrario a este modelo tradicional de ser *hombre*, recién se han estudiado otros tipos de masculinidades emergentes (Montesinos, 2005 y 2007), donde los varones adoptan actitudes y comportamientos de resistencia y constante cuestionamiento al modelo tradicional o hegemónico. Estos modelos de masculinidades no tradicionales, tienen que ver, entre otras cosas, con el involucramiento activo y permanente del varón dentro de las actividades domésticas, en el cuidado y crianza de los hijos, en el acercamiento emocional con su familia y en el de su participación dentro de su contexto social y económico, restando importancia con ello, al ámbito sexual. En esta emergencia de modelos de masculinidad alternativa, se han podido identificar aquellos donde se ubica *el varón en crisis, el varón domesticado y el varón reflexivo o varón consciente* entre otros, los cuales captan las diferentes formas de expresión de la masculinidad que se manifiestan actualmente.

Las actitudes y comportamientos del varón en estas masculinidades emergentes tienen que ver con una mayor consciencia de las desigualdades con las mujeres, al interior del hogar y el medio donde viven y se desarrollan. Todo ello parte del constante cuestionamiento al modelo tradicional hegemónico, donde muchas veces los varones se sienten prisioneros de sus exigencias e imposiciones, dando como resultado notable una

figura con el modelo hegemónico, sobre todo en las generaciones más jóvenes, claro sin negar su condición de *hombres* (De Keijzer, 1997; Rojas, 2007). Esta fisura es el resultado de las condiciones sociales y económicas del contexto en que el varón vive y se desarrolla, donde, entre otros factores de influencia, la necesidad económica ha llevado a la mujer a participar en campos que eran considerados espacios masculinos, tales como el trabajo extradoméstico, lo que viene a reestructurar las relaciones de género (Gutmann, 2000; Rojas, 2000; Aguirre y Güell, 2002; Zárate, 2005; Gutiérrez, 2007).

Esto conlleva a que el varón de cierta forma se *sensibilice* en su rol al interior del hogar, por lo que muchos de ellos manifiestan el deseo y/o la necesidad de ampliar su papel más allá del ámbito productivo; es decir, de ser más activo y flexible a las actividades del hogar, cuidando a los hijos, siendo más hogareño, expresivo y sobre todo más afectuoso (Tolalpa, 2005; Páramo, 2005; Montalvo y García, 2006, Seidler, 2007). Es así que estos modelos emergentes de masculinidad, no se configuran en símbolos sexuales, ni en la constante demostración de la *hombría*, sino en atributos de conscientización, preocupación y temperamento, así como por su vinculación a procesos más allá de lo productivo, lo cual lleva implícito el favorecimiento de la igualdad y la supresión de las jerarquías. Por ello, retomando el planteamiento de Jiménez (2003), es necesario que el análisis de las paternidades sea un proceso incluyente, en el que se vierten las vivencias y la subjetividad de los individuos, por lo que no debe verse como un proceso ajeno a la construcción de la masculinidad. En este sentido, la revisión que se hizo de la perspectiva de género y de la masculinidad resulta importante, pues permite comprender y enmarcar teóricamente, las formas en que el proceso de la sexualidad y reproducción moldean dichas vivencias y significados de la paternidad y el valor simbólico que tienen para los individuos estudiados, sus hijos e hijas.

Noviazgo y enamoramiento: la antesala a la paternidad

Partiendo de la aseveración de De Keijzer (1998), respecto a que para entender con mayor precisión los significados que los varones dan a la paternidad, es necesario ampliar el rango de análisis más allá del mismo hecho, este trabajo tomó como base de análisis al proceso sexualidad-reproducción, en el cual el noviazgo, la primera relación

sexual, el embarazo y las relaciones de pareja dentro de la unión son indispensables para entender los diversos significados que los varones atribuyen a la paternidad, viéndola no como un hecho aislado, sino como complemento de las demás etapas mencionadas.

En este proceso sexual-reproductivo, el noviazgo resultó muy importante, pues en esta etapa de vida los varones reafirman su identidad de género, se construyen como sujetos sexuales y se construye la instancia previa a la formación de pareja. Y es que implícitamente en cada una de las acciones que se llevan a cabo en la etapa del noviazgo, el varón confiere significados que son diferentes a los de las mujeres, que tienen mucha relación con la forma de vivir, con el contexto en que se vive y con el deseo de ejercer la sexualidad.

Antes de iniciar el noviazgo, existe una fase que está marcada por una exploración exhaustiva en la que los varones *buscan* en la mujer que ellos merecen para que sea su novia. Esta búsqueda es de suma importancia en ese momento de vida, pues generalmente la persona que escojan será en un futuro no muy lejano su pareja; de ahí que el *buscar*, en este sentido, tenga que ver con la exploración e identificación de mujeres que reúnan ciertas características, actitudes y comportamientos que parten de un modelo femenino de mujer *ideal*; aquellas que merecen ser esposas y madres. Al mismo tiempo también se busca a aquellas mujeres que son sujetos de sexualidad, es decir, mujeres permisivas al deseo y la excitación, con el objeto de reafirmar su identidad masculina. El encuentro con estas mujeres tiene que ver más la diversión y el acercamiento sexual que con el sentimental, esto como parte de un ritual de ingreso a la *hombría* (Atkín, Ehrenfeld y Pick, 1996; Gutiérrez, 2007; De Jesús, 2007 y 2009). En este sentido, el varón busca una mujer que lo divierta, que sea permisiva en cuanto a más acercamientos o tocamientos al cuerpo; lo que bajo el discurso de los varones adolescentes se identifica como amiga; una amiga con la que de vez en cuando se *avienta un faje*.

Bueno, yo antes de tener mi novia, novia, buscaba así muchas chavas, amigas con las que... con las que me pudiera divertir así, y pues ya si salía algo pues ¡mejor! [...] Sí, ¡algo! un faje ¡pues me la aventaba! Así anduve

mucho tiempo con puras amigas, ya después me aburrí y busqué una novia novia (EI/V7/19 AÑOS/CCR/1 HIJO).²

La *amiga* en este sentido, vendría a representar la mujer con la cual el varón se divierte, con la cual tiene acercamientos y tocamientos corporales, a la que no se le otorga categoría de novia, ya que sólo es para *un rato*, es decir, es cómplice para acceder a la seducción, el deseo y la excitación, que puede incluir claro, las relaciones sexuales. De ahí que la amiga sólo represente al sujeto sexual, es decir, a la mujer con la que se establece un vínculo de deseo, excitación corporal y de sexo, motivo por lo cual muy difícilmente podría ser “novia”.

En esta diferenciación del tipo de relación que el varón establece con las mujeres, también aparece la figura de la novia y la *novia novia*, que guardan gran similitud en el término pero que en esencia son diferentes. Todo tiene que ver con la formalidad que el varón le da a la relación y con el amor que sienta, pues inicialmente con la novia no hay un vínculo sentimental establecido, ni formalidad; mientras que con la *novia novia* ocurre lo contrario, pues el amor y la formalidad con que se desarrolla la relación, le hacen posteriormente ser merecedora de una unión más permanente.

Es fácil, mire. La amiga es la que como dicen por ay ¡afloja! Con la que se avienta un faje y ya ¡amonos con otra! Ellas saben que es para un rato y ya, porque a veces ellas son las que lo buscan a uno y pus ni modo que uno se haga del rogar ¿no? La novia no... esa pus ya es diferente, besitos, faje... relax, pero la novia novia esa... esa no se toca [sexualmente]. Es la que... con la que tienes algo formal, serio. Que pides permiso así para visitarla, pa verla en su casa. Que te conoce la familia... yo digo que es más serio y hasta puede que te cases con ella (EI/V7/19 AÑOS/CCR/1 HIJO).

Es así como a partir de una *búsqueda*, se ubican tres modelos de mujeres: las amigas que de cierta forma garantizan placer y excitación; las novias con las que el acceso sexual es limitado y las *novias novias*, que limitan el acceso sexual, que son mayormente respetadas y con las cuales se establece una relación formal por ser desde la perspectiva del varón, la mujer *ideal* y que por ende, simbólicamente alejada de toda

² En los segmentos de texto transcritos se utiliza este código para identificar el tipo de entrevista, ya sea grupal (EG) o individual (EI); el sexo del entrevistado, varón (V); El número de participación; la edad; el estado civil, ya sea unión libre (UL), casado por el civil (CC) o casado por el civil y religión (CCR); el número y sexo de hijos, y en su caso, un embarazo al momento de la entrevista (+E).

noción sexual; lo cual garantiza finalmente enamoramiento, estabilidad, permanencia en la relación de noviazgo, unión y finalmente, convertirse en la madre de los hijos.

El hecho de que los varones no vivan el enamoramiento con mujeres que no identificadas como *novia novia*, o que no se acerquen al modelo simbólico de *mujer ideal*, es porque con las demás mujeres pueden reafirmar su identidad sexual, lo cual lo exime de sentir y amar, por el simple hecho que se está demostrando que sé es *hombre* (Gutmann, 2000; Connell, 2003; De Jesús, 2007; Salguero, 2007).

Los relatos de los varones adolescentes respecto a su primera relación sexual tienen una carga de discursos contradictorios entre lo tradicional y lo moderno *versus* lo que *debe ser* y lo que en *realidad* se da. Discursos que están marcados por la invisibilidad que el contexto ejerce sobre su sexualidad y por la presión social que hermanos, amigos y familiares ejercen para que ocurra el debut sexual, ubicándose entre la desinformación de *qué hacer* y el *tienes que hacerlo*. Independientemente de los discursos dominantes, el varón toma sus propias decisiones basado en una apropiación cultural del cuerpo, pues a pesar de la influencia y presión constante de su contexto en general para tener relaciones sexuales, el varón adolescente hace lo que cree más conveniente en su momento.

Y es que desde mucho antes que el varón se inicie sexualmente es presionado por su grupo de pares -hermanos, primos, amigos o familiares- para tener relaciones sexuales, por lo que en este contexto y en muchos de México y América Latina, hoy en día los varones adolescentes siguen considerando a las relaciones sexuales como la prueba simbólica que avala la *hombría* y la masculinidad (Aguirre y Güell, 2002; Páramo, 2005; Gutiérrez, 2007). Como ya se mencionó, desde muy pequeños los varones adolescentes reciben una carga de información genérica de cómo debe ser un *hombre*, así el imaginario social influye para que los varones construyan un modelo de masculinidad, el cual es puesto a prueba en la adolescencia y cuyo sustento son las relaciones sexuales, las cuales determinan el grado de *hombre* que se es. De ahí que los varones sientan una gran presión para demostrar su *hombría* a partir de su capacidad de iniciarse sexualmente, ya que de lo contrario, el no dar indicios de ser *hombre* frente a su grupo de pares o medio que ejerce presión, es etiquetado como *puto* o *maricón*,

relacionándolo directamente con la homosexualidad que implícitamente tiene una carga peyorativa pesada, que incluso implica ser excluido de su ambiente social:

Me acuerdo que mi hermano mayor me decía que cuando anduviera con alguna amiga me la podía llevar así pa tener relaciones con ella ¿verdad? Él si es bien cabrón porque le gusta andar con muchas... ¡y nada más tiene relaciones y las deja! Mis primos también me decían que tuviera relaciones con una mujer, que ya tuviera relaciones porque si no me iba volver puto... ¡que porque si no tenía relaciones me iba a volver puto maricón! Y todos me iban a estar dice que dice que soy puto, maricón... cosas así y que ya ni me iban a hablar (EI/V2/18 AÑOS/UL/1 HIJA).

Esta situación pone en evidencia un modelo de masculinidad que guía el comportamiento del varón, un modelo que tiene que ver con ser heterosexual y que supone adquirir amplia experiencia sobre relaciones sexuales, convertirse en “mujeriego” e incluso, correr el riesgo de tener relaciones sexuales sin protección. Esto resulta de gran importancia, pues en un contexto tradicional, donde las preferencias se circunscriben al ámbito heterosexual, la amenaza de ser *maricón*, puede representar, como ya señalamos, la marginación del medio familiar y social. Aunque en el discurso la homofobia se ha moderado, en los hechos continúa prevaleciendo cierta discriminación para este grupo de la población, de ahí que sea utilizado como recurso simbólico para presionar a los adolescentes a iniciarse en su vida sexual y, por ende, para construir socialmente su masculinidad (Zárate, 2005; Salguero, 2007).

Sin embargo, esta presión social ejercida sobre el adolescente no siempre conduce a una única posibilidad de acción; en la verificación de la realidad aparecen dos caminos en sí mismos contrapuestos: el inicio sexual ya descrito o la opción contraria de esperar de acuerdo a la decisión personal del *cuándo* y *con quién*. Esta información resulta muy interesante, pues el varón adolescente puede dejarse llevar por su grupo de pares respecto a los mandatos sociales imperantes, en la mayoría de los casos, pero en otros, de forma inesperada y poco común, decide esperar y dejarlo *para cuando él quisiera*.

Embarazo y paternidad; la construcción de un proyecto de vida

La etapa de la experimentación sexual en el noviazgo, tiene su repercusión directamente en el embarazo, pues se escinde del uso de anticonceptivos a partir de la imagen que subjetivamente se construye de la mujer. Si es amiga o novia, simbólicamente se usa anticonceptivo por el riesgo que implica en el contagio de alguna infección de transmisión sexual (ITS), o la posibilidad de embarazo. Pero si es novia *novia* implícitamente el uso de anticonceptivos se escinde por la imagen que se tiene de la mujer, ya que ésta *no anda con cualquiera* y, por tanto, no implica riesgo. Sin embargo, contradictoriamente a los discursos, en la práctica con ninguna mujer se suele usar anticonceptivos, por lo que el riesgo de embarazo, de contagiar o ser contagiado de alguna ITS, es constante pero pasa desapercibido por la construcción simbólica que se hace de la imagen de la mujer.

Posteriormente, una vez que los varones han experimentado su sexualidad con una diversidad de parejas, en los discursos se puede ubicar una etapa de latencia en la que se busca estabilización emocional. Esta tiene que ver, implícitamente, con el encontrar a la *mujer ideal*, es decir, la mujer que simbólicamente cumple con los requisitos para ser madre-esposa, aquella que en los discursos aparece como la novia novia y con la cual el ejercicio de la sexualidad pasa a segundo término por cobrar mayor importancia el enamoramiento. Con esta *mujer ideal*, el varón construye simbólicamente la idea de formar una pareja, tener hijos y de establecer una familia a partir de la unión. Por ello, cuando se inician las relaciones sexuales se escinde del uso de anticonceptivos, pues de alguna forma si se llegase a embarazarse, la *mujer ideal* cumple con las normativas socialmente impuestas para la unión, es decir, no se considera como sujeto sexual, ya que *no anda con cualquiera*, todo lo contrario, representa el *ideal* de mujer y, por tanto, es merecedora de matrimonio.

Como lo manifiestan la mayoría de los varones entrevistados, es aquí donde la idea de la paternidad aparece: después de encontrar a la que se considera la *mujer ideal* con la que se mantienen relaciones sexuales y se genera la idea de ser padre ante la inminencia de un embarazo:

Sí, yo sabía que si no usaba nada [anticonceptivos] con ella, pus que se iba a embarazar. Si lo sabía, pero como yo decía en ese tiempo pus si se embarazaba pus yo me hacía responsable, porque pus a ella la quería, ya la quería como para mi esposa ¿verdad? Por eso ni me cuidaba, porque yo pensaba en tener un hijo con ella (EI/V10/19 AÑOS/UL/1 HIJA-E).

Por ello es entendible que para la mayoría de los varones entrevistados, el embarazo de inicio fue percibido como *esperado* y *deseado*. Desde este contexto, no se percibe que se hayan perjudicado, ni mucho menos coartado las posibilidades de desarrollo. Más bien por el contrario, subjetivamente fue un hecho que contribuyó a la consolidación de un proyecto de vida, pues los varones venían construyendo esa idea de ser padre. Para entender esta circunstancia, se parte de situaciones concretas que cada uno de ellos vivió en su medio familiar y social, así como de las influencias del contexto en que cada uno vive y se desarrolla. Dichas situaciones no son homogéneas sino que obedecen a procesos individuales. Sin embargo, el referente simbólico en torno al embarazo y respecto a ser padres, llega a generalizarse en el imaginario social, por lo que se comparten significados donde el embarazo termina siendo un hecho muy importante en el transcurso de vida, y no sólo de ellos, sino de sus parejas y de su familia. De esta forma, el patrón de embarazo que surgió de los discursos de los varones, es aquel donde resulta de un amplio consenso con la pareja y del *deseo* de formar una familia.

Para entender esto, habría que mencionar que una vez que el varón eligió a la que será su novia *novia*, decide comentarle la posibilidad de tener un hijo y de casarse. Cuando ella acepta y le da el *sí*, el varón formaliza su noviazgo con la familia de la novia y es el momento cuando la mujer acepta tener relaciones sexuales pues tiene ya la certidumbre que en un tiempo no muy lejano *se va a casar*. Este patrón se presenta la mayoría de las entrevistas. En los discursos de los varones entrevistados constantemente aparece *el deseo de un hijo* el cual es buscado desde ese inicio de las relaciones sexuales:

Antes que ya éramos novios platicamos de ¿Cuántos hijos quería tener? Y así con el tiempo de repente ella me salió con la plática de que ya quería tener un hijo, que ya lo deseaba y le dije ¡pues a ver que se da! Y seguimos teniendo así [relaciones], ya hasta que quedó embarazada y ya me junté con ella... como a los tres meses de embarazo (EI/V11/18 AÑOS/UL/1 HIJA-E).

Los dos lo platicamos y ella ya me había dicho ¡que tenía muchas ganas de un bebé! Ya después que teníamos ganas de hacerlo, al igual platicando yo le dije ¡como quiera ya nos vamos a casar, vas a ser mi esposa, si sale un bebé o no sale pus está bien! Y pues sí, salió el bebé, salió embarazada y luego a los 6 meses ya nos casamos, bueno ella de 6 meses porque nos casamos en diciembre (EI/V7/19 AÑOS/CCR/1 HIJO).

Este hecho de *desear* y de *esperar* un embarazo, desde la perspectiva de los propios varones es visto como un evento buscado que complementa su situación de pareja y por tanto, no representa un problema. Al contrario, para estos casos, el embarazo tiene un impacto sentimental fuerte, pues supone el resultado de una búsqueda consciente. De ahí que la presencia del embarazo haga sentir alegría y emoción. Se dieron casos en que este sentimiento terminaba en llantos desbordantes, que incluso eran compartidos por el grupo familiar, los amigos y el contexto que les rodeaba, ya que como anteriormente se describió, el embarazo adolescente es un evento esperado.

Ante este ámbito donde el embarazo se considera dentro de los parámetros de normalidad, quizá valdría la pena preguntarse porqué para estos varones adolescentes tener un hijo es considerado “normal”. Todo tiene que ver con el contexto en que viven y se desarrollan, pues una vez que dejan la escuela y se incorporan al ámbito productivo, los varones comienzan a anhelar una vida de pareja y una familia, ya que de alguna forma, el hecho de trabajar fuera del hogar, les va creando la noción de *responsabilidad*, que cumplen con una *obligación* que les posibilita beneficios económicos.

En este sentido, muchos de los varones asocian esta idea de *responsabilidad* con el deseo expreso de la paternidad pues, desde su perspectiva, *si son capaces* de ganar dinero, *también serían capaces* de mantener un hijo y una familia. De esta manera, construyen la posibilidad de ser padres por la influencia del contexto, de la pareja y de la familia.

Este hecho es en sí mismo muy importante, porque define el significado que el embarazo tiene para los adolescentes, el cual tiene que ver con el deseo explícito de formar una familia y claro, de *ser* padre. No es una casualidad que desde que están en *búsqueda* de una novia *novia*, tengan ya la idea de formalizar una familia. Una situación que tiene un significado muy especial, pues supone el tránsito a la adultez, a partir del

estatus que lleva implícito el *estar esperando un hijo*, constituyéndose éste en el único proyecto de vida:

Porque... quería saber que se sentía ser papá y todo eso. Y has de cuenta que veía a mis hermanos y a sus niños y me nació la idea a mí también. Todos ellos tienen hijos y están casados, pues de ahí nació la idea, igual de mi familia todas mis primas tienen sus hijos también. Ya luego le había dicho y ella me decía que también ya quería un hijo y casarse. Ella me decía que nos casáramos y tuviéramos un hijo, así ya seríamos papás... con responsabilidades como cualquier adulto (EI/V8/19 AÑOS/CCR/1 HIJO).

A corto plazo, esta situación tiene un impacto muy importante en el varón, pues empieza a exhibir el deseo y la necesidad de tener un lazo más que afectivo con su pareja, al tiempo que es más valorado socialmente dentro de su contexto por el hecho de aceptar una *responsabilidad*, lo que implícitamente le da la categoría de adulto.

Paternidad y transición a la adultez

La paternidad como tal, es un concepto construido socioculturalmente, por tanto no es homogéneo sino que se estructura de acuerdo con las dimensiones de organización y distancia social (Alatorre, 2001). Al igual que la maternidad, los significados que se construyen en torno a la paternidad difieren de un grupo social a otro, a la edad y al contexto en que viven y se desarrollan los individuos, pero también varían si el varón es padre o no y si tiene pareja estable o no, por lo que su construcción implica mecanismos de regulación social, culturales y subjetivos los cuales dan sentido a las vivencias personales.

En este contexto, los significados que los varones adolescentes dan a la paternidad, tienen que ver directamente con sus experiencias de vida, las cuales hacen referencia específicamente a la idea de *responsabilidad* y *ruptura*. Sólo habría que recordar lo que ya fue mencionado más arriba, los varones construyen todos los escenarios posibles para la llegada de un hijo, pues mucho antes de consolidar una relación de noviazgo, idealizan la paternidad para un futuro no muy lejano. Esta *responsabilidad* asumida, es muy valorada por el adolescente y la comunidad, pues desde el imaginario, es mejor trabajar y cumplir con sus responsabilidades familiares, a que se esté de *vago*, *ratero* y

drogándose. Por lo que sarcásticamente, la paternidad los mantiene alejados de la calle y de comportamientos irresponsables o riesgosos.

De ahí que cuando los varones adolescentes hacen referencia a la paternidad, lo hacen a partir de un discurso en el cual se rememora un tiempo pasado lleno de diversión, de fiestas y de efervescencia, donde se tenía la posibilidad de hacer lo que se quería sin restricción alguna, ya que no se tenía compromiso con nadie. Este tipo de discursos evoca un tiempo de sus vidas sin responsabilidades, incluso con la propia familia o el trabajo. Un tiempo en el que se apreciaba la falta de problemas, en que se podía salir a divertirse, noviar, o en su caso, faltar las veces que se quería al trabajo, ya que la consecuencia mayor era que los despidieran y tuvieran que buscar otro empleo.

Ahora cuando los adolescentes hablan de su *rol* como padre, lo hacen en referencia a las *obligaciones* y *responsabilidades* que se han adquirido como proveedor económico, lo cual implica el satisfacer las necesidades de la familia; y va desde comprar de pañales, leche, comida, ropa para su hijo, su pareja y para él mismo, hasta los gastos de la casa, luz, agua etc., de ahí que uno de los significados más marcados que los varones atribuyen a la paternidad tienen que ver con mayores *responsabilidades*:

La paternidad pues una responsabilidad grande, estar al pendiente de tu hijo y otras cosas, más que todo que nos les falte nada es lo que yo pienso... así pienso yo, que no les falte nada. Es que... una etapa de tu vida cambia ¡porque todo que te cambia cuando ya eres papá! Ya no puedes ser desmadre porque ya eres... eres como grande, adulto... con responsabilidades. Y pus si, significa pus más responsabilidad de tus actos, con la niña pus cuidarla, que no le falte nada a ella y su mamá, bueno ya con tu familia (EI/V6/19 AÑOS/CCR/1 HIJA-E).

Ser padre significó para mí... para mí significó ser más responsable con mi familia y con el trabajo ¡Me quité de muchas cosas por la obligación de ser padre y pues la verdad no me arrepiento! Me gusta ser padre... darles todo lo que necesiten porque pues yo no quiero que mi hija sufra ni que ande pasando lo que pasó su mamá y yo... ¡más que nada quiero que esté bien! Bueno, lo que yo le pueda dar (EI/V10/19 AÑOS/UL/1 HIJA-E).

En los discursos también puede apreciarse a la paternidad como un *cambio* social, un cambio en sus vidas a partir de esa adquisición de mayores responsabilidades, sobre todo de tipo económica, porque hay que cubrir las necesidades del hogar, de su esposa y de sus hijos, lo que desde su imaginario social consideran como *responsabilidades de*

adulto. Este cambio social tiene que ver simbólicamente con la escisión de su adolescencia, pues en sus discursos hacen referencia más a la adultez, que a la adolescencia en que viven.

Aunado a ello, en los dichos de estos varones también se pueden apreciar otros significados de la paternidad, los cuales tienen que ver más con la parte afectiva y emocional. En estos significados está implícita la idea de cambio en la actitud hacia los hijos, a partir de dar más aprecio, amor y compañía, de lo cual regularmente carecieron en su hogar de origen y que quieren que ahora sus hijos tengan:

Para mí la paternidad aparte de ser más responsable en el trabajo, es... ¿Cómo se lo explico? Es que yo siento bonito porque yo lo saco a todas partes, entonces yo siento bonito porque me dicen ¿de quién es? Y yo les digo ¡no pus es mijo! Me dicen ¡con razón se parece mucho a ti, esto y lotro! Les digo ¡si porque es mijo! Por eso yo... porque también ya veía mucha gente que iba con sus niños, que los quieren mucho y los llevan y les compran así... para mi ser padre significa todo lo que yo les pueda dar, amor, cariño, hablar con ellos, así llevarlo agarradillo de la mano o cargándolo del brazo. Y es que yo no tuve eso así, por eso siempre dije que cuando tuviera mijo le iba a querer mucho ¡Ahora se siente muy bonito tener un hijo! ¡No sé cómo explicarlo! Pero eso es lo que siento y siento bonito tener a mijo yo y ahora que van a ser tener dos, pus más. Pues... siento mucho gusto que voy a tener dos hijos y cuando tenga otro también, por eso no se me hace pesado trabajar y que cómprale esto y lotro, porque yo siento mucho gusto por mijo (EI/V3/17 AÑOS/UL/1 HIJO-E).

El hecho que los varones adolescentes tuvieran carencias económicas y emocionales en su hogar de origen, hace que los significados que se le atribuyen a la paternidad estén relacionados con la *responsabilidad* y *obligación* que sienten *para que no les falte algo a los hijos*, aquello de lo que ellos mismos carecieron. De ahí que reiteradamente los adolescentes mencionen su preocupación por solventar esas necesidades a partir del trabajo. Es por ello que constantemente se reitere que los significados atribuidos a la paternidad parten de experiencias previas vividas, ya sea en el contexto, medio familiar o a partir de diferencias generacionales en la crianza de hijos e hijas (Torres, 2006; De Jesús, 2007).

Desde las carencias materiales o afectivas vividas en su propio pasado como hijos, el varón construye una imagen de lo que es ser *un buen padre*: el padre que vela, que vigila y que cubre las necesidades económicas, pero que también está presente física y

emocionalmente con sus hijos. En este contexto, cubrir las necesidades sentimentales y emocionales está incluso por encima de lo económico, ya que, de alguna forma, esa cobertura contrasta con sus propias carencias de figuras paterna o materna en la niñez, reflejadas en la soledad que vivieron por no tener con quién convivir, compartir cariño o platicar:

Yo me imagino que debo ser más responsable ahora por bien de la bebé, porque ahora ya tengo que mantener una familia. Antes que estaba más chavo o que no tenía esta responsabilidad a lo mejor sí me iba a fiestas o hacía mi desmadre. Ahora que ya tengo mi familia me pongo a pensar que tengo que darle a mi hija lo que yo no tenía, estar con ella, platicar, quererla, llevarla a pasear, salir, divertirnos juntos, porque no todo es dinero y dinero. Yo lo veo así porque para mí nomás que la ropa, que la comida, pero no tuve así... con quien platicar de mis cosas ¿verdad? Que me pasaba esto y otro y nadie con quien hablar ni que me diera consejos... eso es muy feo porque sientes que no te quieren, que estás solo. Por eso ahora dije que yo no iba a hacer lo mismo, porque padre no nomás es quien da dinero y se va a trabajar, no... sino ser mejor cada día para demostrarle a mi hija cuando crezca más ¡que tiene un buen padre! Que así me vea... como un buen padre (EI/VI/19 AÑOS/CC/1 HIJA).

Tal como lo menciona Rojas (2006), estos comportamientos muestran una nueva actitud hacia la paternidad, pues los varones desarrollan más trabajo emotivo y más involucramiento con sus hijos. Por ello el ser un *buen padre*, desde la perspectiva de los propios adolescentes, no es algo que uno ya sepa, se nazca o se haya aprendido en la escuela, sino que se va dando conforme el tiempo y la experiencia. Esta apreciación es muy similar a la que daban las mujeres, pues tanto la maternidad como la paternidad se adquieren por la práctica, por el tiempo que los capacitará para ser *buenos padres*.

Estos discursos muestran cómo la paternidad en los adolescentes tiene un significado que está muy relacionado con la idea tradicional del proveedor económico, de la figura protectora, trabajadora y, por tanto, sostén y jefe del hogar. Una situación que significa mayores *responsabilidades* y por la que se dejó una etapa de vida atrás, cuestión que coincide con otras investigaciones realizadas respecto al papel del varón y su rol dentro del hogar (Salguero, 2006; Haces, 2006; De Jesús, 2009). Pero también se alcanza a percibir en los discursos de los varones adolescentes otro significado de la paternidad, el cual está muy ligado a la imagen emocional y sentimental, que debe presentarse para cubrir las necesidades afectivas y que van desde comunicarse, platicar, abrazar, pero

22

sobre todo, dar y recibir amor. De ahí que para estos adolescentes el *ser un buen padre*, vaya más allá de su rol de proveedor y tenga que ver más con un papel sentimental y emocional para con sus hijos y pareja. Es así que estos discursos muestran la formación de nuevas paternidades (De Keijzer, 1998), que, en la mayoría de los casos estudiados, se ven realizadas a partir de la interacción padre-hijo y que están llena de nuevas actitudes y comportamientos, más allá de la figura proveedora, pues se pone énfasis en las acciones afectivas.

Conclusiones

A partir del análisis de los datos y su constante revisión con la teoría, puede decirse que los significados que los varones adolescentes dan a la paternidad no son aislados, sino que subyacen de las vivencias y experiencias previas de vida, sobre todo de la influencia directa del contexto en el que viven. Es así que las vivencias y significados que estos varones hacen de su paternidad inicia en la misma familia, bajo la influencia del grupo de pares y del contexto. La soledad, la falta de oportunidades en la vida, la percepción del embarazo adolescente como una normalidad, contribuyen a la construcción de la idea de la paternidad sobre todo en la etapa del noviazgo. Dentro de este contexto, el embarazo es buscado por los varones con la idea clara de una unión y la formación de una familia que incluya la paternidad temprana. En ese proceso se implica el tránsito desde la adolescencia a la adultez y, por consiguiente, una alta valoración social en el contexto en el que viven.

Esta valoración social se obtiene simbólicamente a partir de la aceptación de *responsabilidades* para con el hijo, la pareja y la familia en general. Desde el imaginario social, ya se es un adulto con todas las responsabilidades que conlleva el ser padre y esposo. Los adolescentes buscan esta transición y la planean con mucha anticipación, pues al carecer de un proyecto de vida a futuro, lo único que les puede dar reconocimiento dentro de su entorno es precisamente el ser padres. De esta forma, se incorporan como adultos en una sociedad donde el Estado, por un lado invisibiliza la actividad sexual y condena el embarazo adolescente, y por el otro, paradójicamente, coarta los derechos sexuales y reproductivos mientras coacciona el otorgamiento

alternativas y oportunidades que permitan a los adolescentes un proyecto de vida, más allá del embarazo y la unión.

Bibliografía

- Aguirre, R. y P. Güell (2002), *Hacerse hombres: La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos. Síntesis de estudios cualitativos sobre salud sexual y reproductiva de los adolescentes y jóvenes varones en países seleccionados de América Latina*. EU, Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud.
- Alatorre, J. (2001), *Iniciativa para la Paternidad Responsable en el istmo centroamericano*. Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Arias, R. y Rodríguez, M. (1998), “A puro valor mexicano. Connotaciones del uso del condón en el hombre de la clase media de la Ciudad de México”, en Lerner, S. (edit.), *Varones, sexualidad y reproducción*, México, Colegio de México, pp. 319-340.
- Atkín, L., N. Ehrenfeld y S. Pick (1996), “Sexualidad y fecundidad adolescente”, en Langer, A. y K. Tolbert (coord.), *Mujer: Sexualidad y Salud Reproductiva en México*, México, Population Council/Edamex, pp. 39-84.
- Amuchástegui, A. y I. Szasz (2007), “El pensamiento sobre masculinidades y la diversidad de experiencias de ser hombre en México”, en Amuchástegui, A. e I. Szasz (coord.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México, El Colegio de México, pp. 15-35.
- Beauvoir, S. De (2009), *El segundo sexo*. Buenos Aires, DEBOLSILLO.
- Berger, P. y T. Luckmann (2003), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Castro, R. y Bronfman, M. (1999), *Salud, cambio social y política. Perspectiva desde América Latina*. México, EDAMEX.
- Charry, C. I. y J. L. Torres (2005), “Masculinidad, sexualidad y salud reproductiva en jóvenes de la Ciudad de México”, en Montesinos, R. (coord.), *Masculinidades emergentes*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, pp. 107-145.
- Chodorow, N. (1984), *The reproduction of mothering. Psychoanalysis and the sociology of gender*. Berkeley, University of California Press.
- Connell, R. W. (1997), “La organización social de la masculinidad”, en Valdés, T. y J. Olavarría (edit.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Chile, ISIS-FLACSO-Ediciones de Mujeres, pp. 31-48.
- _____ (2003), *Masculinidades*. México, Universidad Nacional Autónoma de México – Programa Universitario de Estudios de Género.
- Creswell, J. W. (2009), *Research design: Qualitative, Quantitative and mixed methods approaches*. Los Ángeles, SAGE.
- De Barbieri, T. (1991), “Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica”, en Azeredo, S. y V. Stolke (coord.), *Directos reproductivos*, Brasil, FCE-DPE, pp. 25-46.

- De Keijzer, B. (1997), "El varón como factor de riesgo. Masculinidad, salud mental y salud reproductiva", en Tuñón, E. (Coord.), *Género y salud en el sureste de México*, México, Ecosur/UAJT, pp. 49-70.
- _____ (1998). "Paternidad y transición de género", en Schmukler, B. (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, EDAMEX - The Population Council, pp. 301-325.
- De Jesús, D. (2007), *Adolescencias escindidas: Vivencias y significados de la sexualidad y la reproducción en padres y madres adolescentes*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- _____ (2009), "Violencia en el noviazgo y las relaciones de pareja en adolescentes de un contexto urbano marginal", en Campillo, C. y G. Zúñiga (coord.), *La violencia en la vida social en México*. México, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 336-364.
- Ferro, C. C. (1996), *Primeros pasos en la teoría sexo-género*. Costa Rica, Universidad Nacional en Costa Rica - Instituto de Estudios de la Mujer.
- Figueroa, J. G. (1998), "La presencia de los varones en los procesos reproductivos: Algunas reflexiones", en Lerner, S. (edit.), *Varones, sexualidad y reproducción*, México, El Colegio de México, pp. 163-192.
- _____, Jiménez, L. y O. Tena (2006), "Introducción, algunos elementos del comportamiento reproductivo de los varones", en Figueroa, J. et al (coord.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, El Colegio de México, pp. 9-53.
- Fuller, N. (1997), *Identidades masculinas*. Lima, PUCE / Fondo Editorial.
- Glaser B.G. y A. L. Strauss (2006), *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago, Aldine.
- González, A. S. y P. Villeneuve (2007), "Transformaciones en el espacio socioresidencial de Monterrey 1990-2000" en *Estudios Demográficos y Urbanos*. Año/vol. 22, núm. 001, Enero-abril, México: El Colegio de México, pp. 143-178.
- González, L. F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: Los procesos de construcción de la información*. México, McGraw-Hill.
- Gutmann, M. C. (2000), *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*. México, El Colegio de México.
- Gutiérrez, L. S. (2007), "La construcción cultural de la sexualidad masculina: un análisis discursivo", en Montesinos, R. (coord.), *Perfiles de la masculinidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Plaza y Valdés Editores, pp. 75-114.
- Haces, Ma. de los A. (2006), "La vivencia de la paternidad en el Valle de Chalco", en Figueroa, J. et al (coord.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, El Colegio de México, pp. 121-155.
- Jiménez, L. (2003), *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. México, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Lamas, M. (1997), "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", en Lamas, M. (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Programa Universitario de estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México.

- Lerner, S. (1998), "Participación del varón en el proceso reproductivo; Recuento de perspectivas analíticas y hallazgos de investigación", en Lerner, S. (edit.), *Varones, sexualidad y reproducción*, México, El Colegio de México, pp. 9-46.
- Montalvo, R. J. y C. C. García (2006), "Masculinity, machismo and their relation with some familiar variables" en *Advances in Psychology Research*, Vol. 42, pp. 1-23.
- Montesinos, R. (2005), "La masculinidad en ciernes: resistencias y conflictos en la construcción social de una presencia urgente", en Montesinos, R. (coord.), *Masculinidades emergentes*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, pp. 13-48.
- _____ (2007), "Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad", en Montesinos, R. (coord.), *Perfiles de la masculinidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés Editores, pp. 17-45.
- Páramo, T. (2005), "Cultura machista e identidad nacional", en Montesinos, R. (coord.), *Masculinidades emergentes*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa / Miguel Ángel Porrúa, pp. 219-255.
- Rodríguez, G. y B. De Keijzer (2002), *La noche se hizo para los hombres: sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas*. México, Edamex- Population Council.
- Rojas, O. L. (2000), "La participación de los varones en los procesos reproductivos: un estudio cualitativo en dos sectores sociales y dos generaciones en la Ciudad de México" en *Papeles de población*. Núm. 31, Enero-marzo, pp. 189-217.
- _____ (2006), "Reflexiones en torno de las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad", en Figueroa, J. et al (coord.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, El Colegio de México, pp. 95-119.
- _____ (2007), "Criar a los hijos y participar en las labores domésticas sin dejar de ser hombre. Un estudio generacional en la Ciudad de México", en Amuchástegui, A. e I. Szasz (coord.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México, El Colegio de México, pp. 519-561.
- _____ (2008), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*. México, El Colegio de México.
- Rubín, G. (1997), "El tráfico de mujeres: Notas sobre la 'economía política' del sexo", en Lamas, M. (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de estudios de Género, pp. 35-96.
- Salguero, V. M. A. (2006), "Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios de la ciudad de México", en Figueroa, J. et al (coord.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, El Colegio de México, pp. 57-94.
- Seidler, V. (2007), "Los hombres jóvenes y las masculinidades", en Amuchástegui, A. e I. Szasz (coord.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, México, El Colegio de México, pp. 395-407.
- Scott J. (1997), "El género; una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, M. (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México,

- Universidad Nacional Autónoma de México - Programa Universitario de estudios de Género, pp. 265-302.
- Stern, C. (2004), "Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México", en *Papeles de población*. Núm. 38, México: CIEAP-UAEM, pp. 129-159.
- _____, et al (2003), "Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México" en *Salud Pública de México*. Vol. 45, núm. 1, pp. 34-43.
- Szasz, I. (1998a), "Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México", en Lerner, S. (edit.), *Varones, sexualidad y reproducción*, México, Colegio de México, pp. 137-162.
- _____, (1998b), "Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México", en Szasz, I. y S. Lerner (coord.), *Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las Ciencias Sociales*, México, El Colegio de México, pp. 11-31.
- Tolalpa, E. (2005), "La masculinidad en el nuevo contexto cultural: un invitado ausente", en Montesinos, R. (coord.), *Masculinidades emergentes*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa / Miguel Ángel Porrúa, pp. 181-218.
- Torres, V. E. (2006), "Diferencias paternas en la crianza de hijos e hijas; estudio de casos", en Figueroa, J. et al (coord.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, El Colegio de México, pp. 321-363.
- Vance, C. (1989), *Placer y peligro: Hacia una política de la sexualidad*. España, Editorial Revolución.
- Villaseñor, M. y Castañeda J. (2003), "Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes" en *Salud Pública de México*. Vol. 45, núm. 1, pp. 44-57.
- Zárate, V. M. (2005), "Cuerpos, masculinidades y antropología, a propósito de la 'construcción de la(s) masculinidad(es)' ", en Montesinos, R. (coord.), *Masculinidades emergentes*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, pp. 79-106.